

ECUADOR

Debate

CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira,
Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga,
Fredy Rivera Vélez, Jaime Borja Torres, Marco Romero.

Francisco Rhon Dávila: Director
Director Ejecutivo del CAAP
José Sánchez-Parga: Primer Director 1982-1991
Fredy Rivera Vélez: Editor
Margarita Guachamín: Asistente General

ECUADOR DEBATE

Es una publicación periódica del **Centro Andino de Acción Popular CAAP**, que aparece tres veces al año. La información que se publica es canalizada por los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones y comentarios expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$. 30

ECUADOR: US\$. 6

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 12

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR US\$. 2

ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173 B, Quito - Ecuador

Fax: (593-2) 568452

e-mail: Caap1@Caap.org.ec

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

PORTADA

Magenta Diseño Gráfico

DIAGRAMACION

Martha Vinueza

IMPRESION

Albazul Offset



ISSN-1012-1498

Quito-Ecuador, diciembre del 2001

PRESENTACION / 3-4

COYUNTURA

Economía ecuatoriana y tendencias recesivas de la economía mundial / 5-18

Wilma Salgado Tamayo

Terrorismo y antiterrorismo del orden global / 19-36

J. Sánchez-Parga

¿Y después del 11 de septiembre, Nueva York? / 37-40

Anibal Quijano

Conflictividad socio-política: Julio-octubre del 2001 / 41-46

TEMA CENTRAL

Globalización y transmigración / 47-58

Hernán Rodas Martínez

Desde Nueva York a Madrid: tendencias en la migración ecuatoriana / 59-84

Brad D. Jokisch

La diáspora del comercio otavaleño: Capital social y empresa transnacional / 85-110

David Kyle

Radiografía de los primeros inmigrantes ecuatorianos en Murcia (España) / 111-126

Antonio García Nieto Gómez-Guillamón

Los niños de las remesas y traumas de la globalización / 127-154

Jason Pribilsky

Transformando los pueblos: La migración internacional

y el impacto social al nivel comunitario / 155-174

Emily Walmsley

Ecuatorianos en España: historia de una inmigración reciente / 175-188

Emilio J. Gómez Ciriano

DEBATE AGRARIO

Gitanos, magrebíes, ecuatorianos: una segmentación étnica
del mercado de trabajo en el campo murciano (España) / 189-200

Andrés Pedreño Canovas

Consideraciones sobre la migración rural: diáspora, mitimaes / 201-210

Carlos Pérez

ANALISIS

Una agenda social para la integración andina / 211-232

Francisco Pareja Cucalón

CRITICA BIBLIOGRAFICA

No quisimos soltar el agua. Formas de resistencia indígena
y continuidad étnica en una comunidad ecuatoriana: 1960-1965 / 233-236

Ursula Poeschel-Renz

Comentarios: Emilia Ferraro

Transformando los pueblos: La migración internacional y el impacto social al nivel comunitario

Emily Walmsley

En el centro de Cuenca está escrito en una pared, "El último que se vaya, que apague la luz.". Tal frase pintada indica la significativa importancia que la emigración ya tiene en la imaginación nacional del Ecuador.

El dramático aumento de este fenómeno durante los últimos años ha afectado la vida diaria de millones de ecuatorianos. La situación tiene paralelos por toda América Latina que se reflejan en las grandes poblaciones de latinoamericanos que se están estableciendo en América del Norte y en Europa. La discusión intelectual de tales movimientos demográficos ha tendido a enfocarse en la experiencia de los que se van, más que en los que se quedan. En cambio, este estudio utiliza el caso de Zhigzhiquín – un pueblo en la provincia de Cañar – para analizar el impacto de la migración internacional en las comunidades de origen¹ y como este impacto contribuye directamente a la reproducción del éxodo.

Visualmente, los cambios en Zhigzhiquín desde que su gente empezó a migrar son muy evidentes. Al principio de los noventa, la mayoría de las familias vivían en pequeñas casas de adobe: hoy en día, tres cuartas partes ha reconstruido sus hogares usando bloque y ha añadido uno o dos pisos, balcones y ventanas de vidrio oscuro. Tras de esta transformación física hay modificaciones profundas y más complejas en las estructuras sociales de la comunidad, las cuales, dentro de una sola década, han reconstituido la sociedad campesina que anteriormente caracterizaba al pueblo. Para analizar estos aspectos sociales, es importante comparar el caso de Zhigzhiquín con las investigaciones sobre comunidades migratorias en otras

* Estudiante de doctorado, Universidad de Manchester Inglaterra. Este estudio fue financiado en parte por el Instituto de Estudios de América, Universidad de Londres.

¹ Este término se usa para referir al lugar de donde los migrantes salieron, y en el cual se encuentran todavía sus familias.

partes de América Latina. Muchas de estas indican que la migración internacional esté causando la descomposición de la cohesión social al nivel comunitario.

Los incentivos para migrar desde Zhigzhiquín se están intensificando en esta época, justo cuando es más difícil realizar el sueño. Esta contradicción central ha hecho más compleja la cuestión de cambio social dentro de la comunidad: de un lado, el impacto de la migración ha minado los lazos tradicionales de solidaridad al profundizar la estratificación socio-económica y al alterar el sistema de valores locales; del otro lado, el empeoramiento de la crisis económica en la región ha limitado la movilidad social de las familias migratorias, además de las aspiraciones del pueblo en general. Este estudio examina de qué manera las relaciones sociales de la comunidad han cambiado durante los últimos quince años como resultado de esas nuevas oportunidades y limitaciones. Se enfoca en los factores que producen tanto la unidad y la igualdad como la diferenciación entre familias. El análisis se divide en tres áreas principales: el trabajo comunitario y las relaciones de intercambio; las costumbres religiosas; y el "síndrome migratorio".²

Mi conocimiento de Zhigzhiquín y el impacto de la migración internacional sobre sus familias está basado en las observaciones y conversaciones de seis visitas a la comunidad durante siete años. La primera vez que la visité, viví ocho meses con una familia mientras trabajaba en un proyecto de reforestación. La última vez, en junio y julio de 1999, me hospedé con la misma familia para coleccionar datos cualitativos sobre el tema de la migración. Realicé entrevistas largas y semi-estructuradas con ocho familias, de las cuales tres tenían parientes viviendo en los Estados Unidos desde los ochenta, una tenía un hijo recién llegado a España, y cuatro no tenían ningún miembro migrante. Para obtener unos datos generales de la comunidad, hice un censo de cincuenta y un familias. Este no incluyó a cinco casas construidas durante los últimos años que quedaron vacías porque sus dueños residen ahora en el extranjero. Fuera de Zhigzhiquín, me entrevisté con varios individuos que tenían una visión más amplia del impacto de la migración sobre la comunidad y la región en general, tal como el párroco del pueblo, un arquitecto de buena reputación, el diputa-

2 Este término indica el ambiente sociocultural producido por altos niveles de migración. La transformación de las casas migratorias va acompañado de la aparición de "mitos migratorios" en la sociedad, referencias múltiples a la migración durante la conversación, y un cambio en el léxico local de manera que algunas palabras comunales adoptan sentidos relacionados con la migración (por ejemplo, 'viaje' ahora refiere específicamente a un viaje a los Estados Unidos o a España). Tal impacto cultural afecta los valores, las actitudes y las aspiraciones de toda la población local, creando una impresión de privación social relativa, además de la privación económica real sufrida por las familias no migratorias. Esto fomenta la creencia de que la migración es la única manera en que uno puede mejorar su estatus económico.

do de la provincia de Cañar, y el director del CREA.³

La migración internacional y el impacto social en América Latina

La migración laboral desde América Latina hacia el Norte ha ocurrido durante todo el siglo veinte, pero en las últimas tres décadas ha tenido un ciclo de crecimiento que excede flujos anteriores. La bibliografía se refiere a esta oleada como "la nueva inmigración" y dentro de este movimiento general, Marcelo Suárez-Orozco ha especificado un Sistema Interamericano de Inmigración (SII). Una de las características del SII, según Suárez-Orozco, es que está "estructurado por fuerzas económicas y socioculturales que no se pueden restringir fácilmente por iniciativas de programas unilaterales" (M.M. Suárez-Orozco 1999, 232). Este punto llama la atención sobre las fuerzas diversas que combinan los factores de empuje y atracción de este movimiento laboral. El punto también indica que los incentivos —como las diferencias salariales y la contratación transnacional de trabajadores— no pueden ser entendidos sin tomar en cuenta el impacto social de la migración sobre las comunidades de origen.

El alcance de la nueva inmigración y sus implicaciones para iniciativas políticas en los países receptores han producido actitudes diversas y a veces encontradas entre los investigadores. En la

extensiva bibliografía, se puede encontrar tres perspectivas principales.⁴ Primero, los economistas neoclásicos, quienes entienden la migración como una reacción racional a las diferencias salariales, afirman que este flujo internacional de mano de obra provee una fuerza equilibrante. Sostienen que América Latina se beneficia de la transferencia de su excedente de mano de obra a los países industrializados, argumentando que este movimiento reduce las imperfecciones del mercado de mano de obra, reduciendo así las diferencias económicas (ver, por ejemplo, World Bank Development Report 1999/2000). Por el contrario, el enfoque estructuralista o marxista resalta la redistribución espacial de la actividad económica por los flujos migratorios y la concomitante división internacional de trabajo. Por lo tanto, sugieren que estos factores contribuyen al subdesarrollo de América Latina y profundizan las desigualdades entre el Norte y el Sur (Sassen-Koob 1978, Sassen 1988).

El tercer modelo conceptual —la perspectiva de "estructuración"— busca un punto medio entre los límites estructurales y el albedrío del individuo. Estudios empíricos como los de Douglas Massey et al (1987) y John Gledhill (1995) en México y de Eugenia Georges (1990) en la República Dominicana, muestran la importancia de incorporar tanto las fuerzas estructurales como las decisiones personales en el análisis de

3 El Centro de Reversión Económica del Azuay, Cañar y Morona Santiago.

4 Sylvia Chant ofrece un buen resumen de la bibliografía sobre la migración y el desarrollo en América Latina: ella indica que estas tres orientaciones forman la base de la mayoría de los estudios publicados en las décadas ochenta y noventa (Chant 1999, 241-243).

migración, produciendo así una "visión más holística de la movilidad" (Chant 1999, 242). Esta perspectiva, también llamada de las "estrategias del hogar", cuestiona la premisa tanto de los analistas neoclásicos como de los estructuralistas que afirma que el motivo principal por el que los individuos deciden migrar es la diferencia salarial. Investigaciones sobre otros factores como la privación relativa y las redes migratorias indican que los imperativos económicos del individuo están fuertemente entrelazados con consideraciones familiares, sociales y culturales (Massey 1988; Durand and Massey 1992; Stark 1993; Chant 1999).

Este modelo incorpora los factores de empuje a nivel local además de la atracción de las fuerzas estructurales a nivel global, y así el modelo subraya la importancia del impacto social de la migración en las regiones fuente. Un aspecto distintivo de la nueva inmigración es el aumento del porcentaje de migrantes que tienen orígenes rurales y es precisamente en las comunidades campesinas de estos migrantes que se encuentran las transformaciones sociales más profundas. Varios estudios que siguen el enfoque de "estructuración" han mostrado claramente un incremento de la estratificación dentro, y también entre, las comunidades como consecuencia de los movimientos migratorios. Tales investigaciones desacreditan la teoría neoclásica de que la migración de mano de obra nivela las diferencias económicas en las áreas rurales.

En cuanto a los países menos desarrollados en general, Michael Lipton (1980) ha argumentado que la migración del campo a la ciudad empeora las desigualdades entre hogares y entre pueblos porque son los jóvenes con más iniciativa, de las familias más ricas, quienes dominan los flujos y por consiguiente pueden aumentar su estatus local por medio de sus remesas. La investigación de Joshua Reichert (1982) en Guadalupe, México, donde ha habido una tradición larga de migración estacional hacia los Estados Unidos, también indica que las remesas tienen un impacto divisorio sobre las relaciones sociales de una ciudad pequeña. El súbito influjo de dólares trastornó el equilibrio socioeconómico que existía en Guadalupe anteriormente - un equilibrio que Reichert describe como un sistema cerrado de "pobreza igualitaria".⁵ Cuando la migración empezó a ser asociada con la movilidad social, surgieron divisiones sin precedente, rompiendo las redes de intercambio y descomponiendo la solidaridad comunitaria.

En su análisis de la composición de gastos de remesas en cuatro comunidades en el oeste de México, Massey et al. también observaron que los recursos naturales y el capital se concentraron en las manos de las familias migratorias. La mayoría de la tierra cultivada en su área de estudio fue propiedad de unos pocos hogares migratorios, que además monopolizaron los terrenos de mejor calidad

5 Reichert está usando el término acuñado por Eric Wolf para describir las economías campesinas

(Massey et al 1987, 250-2). Asimismo, Georges anota que la estratificación social en Los Pinos, República Dominicana, dependió de criterios que favorecían a los hogares migratorios, tal como el acceso al sueldo de un asalariado, educación formal y consumo ostentoso (Georges 1990, 204-208). Todos los estudios de caso muestran que la distribución de remesas debido a la circulación de dinero es bastante limitada, y que el desarrollo del síndrome migratorio⁶ intensifica el sentimiento de privación relativa entre las familias no migratorias. No obstante, es importante no suponer que hay una correlación simple entre ingresos de remesas y estatus social: donde la migración sirve como una estrategia de supervivencia, un sueldo del exterior está impidiendo el empobrecimiento total más que contribuyendo a la movilidad social. Como Georges escribe acerca de Los Pinos, "la migración hacia los Estados Unidos simplemente ha permitido a muchas familias mantener una estabilidad dinámica" (ibid, 232).

Estos estudios de caso contribuyen a la teoría de que las remesas y la influencia del síndrome migratorio causan la diferenciación social y la rotura de lazos tradicionales entre familias en pueblos rurales. Esta tendencia muy difundida provee la base del modelo teórico de esta investigación en Zhigzhiquín, pero al mismo tiempo es importante no

tar cómo las variaciones en los flujos migratorios han producido impactos distintos sobre las relaciones sociales en las diferentes comunidades de origen. Las más fundamentales de estas variables son la edad del flujo migratorio (que refleja en qué medida el síndrome migratorio se ha establecido), el momento histórico (importante en términos de las oportunidades de empleo y de la política de inmigración) y la distancia geográfica entre las regiones de origen y de destino.

Estos elementos recalcan la interdependencia de los movimientos migratorios y las transformaciones socio-económicas en las comunidades de origen. Los investigadores están cada vez más conscientes de esta relación y por consiguiente están enfocando más en el aspecto transnacional de la nueva inmigración. Gledhill, por ejemplo, critica la distinción que Durand y Massey hacen entre los países que envían y los que reciben migrantes: esta distinción restringe el análisis, dice Gledhill, al "ocultar la manera en que la sociedad de las actuales comunidades migratorias están constituidas por un proceso transnacional" (Gledhill 1995, 136). Asimismo, Suárez-Orozco menciona que los inmigrantes de la nueva inmigración están "al mismo tiempo 'aquí' y 'allá', cruzando espacios nacionales cada vez menos definidos, y en el proceso [transforman

6 Ver nota 1

do] tanto al país de origen como al país anfitrión" (Suárez-Orozco 1999, 236).⁷

La transnacionalización es una característica evidente y fundamental de un pueblo tal como Zhigzhiquín. Pero aquí las variables que distinguen un movimiento migratorio de otro subrayan una diferencia significativa entre los flujos del Ecuador y los de México o del Caribe. Mientras estas últimas regiones están mucho más cerca a los Estados Unidos y ya enviaron migrantes a ese país durante algún tiempo, la distancia entre el Ecuador y América del Norte, y la entrada relativamente reciente de los ecuatorianos al SII, limitan los vínculos transnacionales. La duración del viaje, además del refuerzo de los controles de inmigración, han hecho mucho más difícil, peligroso y caro para los ecuatorianos migrar, sea legal o ilegalmente. Por consiguiente, el movimiento circulatorio

que caracteriza muchas de las comunidades migratorias de México y del Caribe es poco común entre las del Ecuador. Aunque las modernas tecnologías de comunicación permitan a los migrantes mantener contacto constante con sus familias, lo infrecuente de sus visitas al Ecuador es un factor muy importante en la definición de los cambios en las relaciones sociales de sus pueblos de origen.

La migración internacional desde el Ecuador

Los flujos de migración desde el Ecuador hacia América del Norte y Europa aumentaron dramáticamente durante las décadas del ochenta y noventa. Hoy en día, más de un millón de ecuatorianos vive en los Estados Unidos y cerca de 80.000 en España.⁸ Hasta

7 En los últimos años han aparecido varios estudios sobre la transnacionalización de comunidades por todo el mundo. Basch et al. han publicado uno de los textos definitivos sobre ese tema en que definen el transnacionalismo como "un proceso por el cual los migrantes, por sus actividades diarias y sus relaciones sociales, económicas y políticas crean campos sociales que cruzan fronteras nacionales" (Basch et al 1994, 27). Especialistas han notado varios vínculos entre comunidades fuente y receptoras, por ejemplo, el uso de las visas de los EEUU como permisos de trabajo, la percepción de las regiones de origen como lugares en los cuales invertir, y la organización de programas en barrios migratorios como una expresión de "luto cultural" (ese último aspecto ha sido explorado por Ricardo Ainslie [1998]).

8 Estas estimaciones fueron proporcionadas por el Departamento Político y Legal de la Embajada Ecuatoriana en Washington, y por el Consulado Ecuatoriano en Madrid en agosto del 2000: debido al alto nivel de inmigración ilegal es muy difícil calcular las cifras exactas. Los EEUU han recibido la gran mayoría de los migrantes ecuatorianos y en 1987 ellos constituyeron la segunda nacionalidad inmigrante más grande en aquel país (Carpio 1992, 33). Una década después, la llegada de más de 8.000 ecuatorianos fue documentada en un año (Public Affairs Office, Washington): la proporción de inmigrantes ilegales y no documentados sería mucho mayor. Desde 1998, ha incrementado significativamente la cantidad de ecuatorianos viajando a Europa; la mayoría se ha ido a España pero en Italia los números están aumentando también.

ahora, la gran mayoría de la migración laboral del Ecuador ha tenido como destino estos dos países, con una proporción menor dirigiéndose a Venezuela, Canadá y otras naciones Europeas. Aunque eso refleje claramente la demanda del mercado laboral, también indica la influencia importante de las redes migratorias y la causalidad acumulativa, como subrayan los analistas del modelo de estructuración. El hecho de que la mayoría de los migrantes del Austro se haya ido para el estado de Nueva York es, obviamente, una consecuencia directa de los contactos establecidos entre las dos regiones. Mientras la red ha madurado, el síndrome migratorio que la acompaña ha fomentado el éxodo. La gente del Austro se refiere a este proceso como "la reacción en cadena", o más aún "una enfermedad contagiosa" (Carpio 1992, 86; Monseñor Luna, entrevista 1998).

Durante los noventa, el incremento de migración internacional desde el Ecuador fue resultado, a nivel nacional, de la crisis macroeconómica y la política neoliberal, y, a nivel local, del impacto del síndrome migratorio y las redes. Como Patricio Carpio ha anotado, durante los últimos años se ha promovido por primera vez una "industria" mi-

gratoria constituida por "coyotes", "chulqueros" y las agencias de viaje que consiguen clientes en los pueblos rurales y las ciudades por todo Azuay y Cañar (1992, 186-188).⁹ Mientras los controles estadounidenses de inmigración hagan más difícil y peligroso cruzar la frontera ilegalmente, las ganancias del comercio —además de sus gastos— seguirán subiendo. En 1998, los coyotes en el Austro cobran un mínimo de \$6.000 para arreglar el viaje a los Estados Unidos: un año después, el precio había subido a casi \$9.000.¹⁰

El contexto del estudio de caso

La comunidad de Zhigzhiquín está situada en una ladera de montaña, al frente de la ciudad de Azogues. Como resultado de siglos de deforestación y severa erosión, en el paisaje la vegetación es rala, consistente de unas pocas plantas de eucaliptos desparramados por el maíz. La población del pueblo ha aumentado rápidamente durante las dos últimas décadas. La gente mayor recuerda que habían sólo ocho familias viviendo en Zhigzhiquín en los setenta: ahora, éstas se han dividido, gente nueva ha llegado y ya existen más de cincuenta casas. Los miembros de la comunidad son de origen étnico mestizo: las

9 También se puede incluir en este comercio cualquier servicio que aprovecha del gasto de remesas y de la necesidad de los migrantes comunicarse con sus familias —por ejemplo, el sistema financiero, la industria de la construcción, la venta de enseres domésticos y los 'cafés de internet'.

10 La primera cifra es del artículo, "Gualaceo: Los Coyotes son los Nuevos Ricos," C1, El Comercio 3/5/98. Fue uno de muchos artículos acerca de la migración publicados después de la muerte de catorce migrantes ilegales de Gualaceo quienes se ahogaron en el Lago de Nicaragua intentando llegar a los Estados Unidos. La segunda cifra fue proporcionada por mis informantes en Azogues y Zhigzhiquín en 1999.

mujeres, tradicionalmente, usan dos trenzas y se ponen polleras y sombreros de paja toquilla.

La infraestructura del pueblo se ha desarrollado al mismo ritmo que la población. Hace quince años había un sólo camino que conducía a Azogues y la gente tenía que recoger agua manualmente de un pozo debajo de la comunidad, lavar la ropa en el río al fondo del valle y cocinar la comida en el fogón. Hoy en día, todas las casas tienen agua, letrinas y cocinas de gas, la mayoría tienen teléfono, la carretera ha sido prolongada, hay alumbrado público y un servicio de bus a Azogues. Como dijo una persona (de treinta años): "Comparado a cuando yo crecía, ya vivimos en lujo."

Desde que la hacienda local se parceló en la década cincuenta, la mayoría de familias han vivido de la agricultura de subsistencia, suplementada, si es que es posible, por el salario de uno o más personas de la casa. Tradicionalmente, era el jefe del hogar quien salía a trabajar, ya sea diariamente a Azogues o cada seis meses a la costa para las cosechas de banano y caña. Antes de la afluencia de dólares a la comunidad, tanto los hombres como las mujeres pasaban su tiempo libre tejiendo sombreros de paja toquilla para vender en la feria en Azogues y así suplementaban de otra manera el ingreso limitado del hogar. Algunas familias tenían tierras suficientes solamente para cultivar produc-

tos para el consumo doméstico, pero la mayoría producía un excedente que podía vender en la feria de Azogues.

No se puede analizar Zhigzhiquín fuera del contexto de Azogues. El centro de la ciudad está a sólo un kilómetro de la comunidad y las actividades económicas y sociales de la gente del pueblo están totalmente integradas a su mercado, sus escuelas, su hospital y sus sistemas de transporte. Durante la última década, Azogues se ha expandido tanto que ha incorporado los pueblos de sus alrededores, y ahora Zhigzhiquín está considerado un barrio de la ciudad, a la vez que una comunidad rural. En 1993, el Municipio declaró la parte baja del pueblo "área urbana". De esta manera, aunque muchas familias siguen cultivando maíz e imaginándose parte de una comunidad separada, ya viven oficialmente dentro de Azogues y tienen que pagar impuestos urbanos.

Esta rápida urbanización ha sido causada principalmente por el auge de construcción que ha resultado del alto nivel de migración internacional de la región. Eugenio Morocho, arquitecto conocido en Azogues, estima que el 90% de las casas construidas desde 1995 fueron financiadas por los "migradólares",¹¹ mientras el número de firmas arquitectónicas ha subido de ocho a setenta durante los últimos quince años. Es difícil calcular exactamente cuántas personas han migrado de la región, pero, según un informante en la

11 Este término, usado por Massey et al. (1987) en su estudio de Aztlán, se refiere a las remesas recibidas por hogares migratorios y, adicionalmente, el dinero invertido por los migrantes retornados.

comunidad, casi todas las familias en Azogues tienen un pariente trabajando fuera del país.

Han ocurrido otros cambios recientes en la ciudad que indican su posición en el centro del comercio migratorio. En los noventa, el número de bancos aumentó de dos a ocho (todos manejaban cuentas en dólares), mientras que cuatro casas de cambios oficiales – y muchas más no oficiales – se establecieron¹². Las calles se llenaron de agencias de viaje, de las cuales muchas ofrecen un servicio de correo especial para dinero y paquetes grandes, y arriendan videotelefonos. No obstante, tales indicadores de riqueza y crecimiento económico están reñidos con la persistente crisis que ha caracterizado la economía local durante algunas décadas. Ni el gobierno ni el sector privado ha invertido en la industria o en la agricultura de la región y, a pesar de que la migración internacional ha producido un aumento masivo en la industria de la construcción, el resto de migradólares son casi siempre invertidos en Cuenca, donde la economía ha sido más dinámica.

La expansión geográfica y la contracción económica de Azogues provee un contexto significativo para un estudio del impacto social de la migración internacional sobre Zhigzhiquín. Debido a la rápida integración del pueblo con la ciudad durante la última década, la gente de la comunidad está ahora en mucho más contacto con el comercio migratorio y el síndrome migratorio a

nivel regional. Por consiguiente, las familias rurales miden su nivel de vida de acuerdo al de sus vecinos migratorios y al de sus vecinos urbanos que han venido a vivir en la comunidad. Así, la urbanización impulsada por la migración es tan pertinente a las estructuras sociales de la comunidad como la misma migración desde Zhigzhiquín.

La migración internacional empezó en el pueblo a mediados de los ochenta. La mayoría de los primeros migrantes se establecieron en Nueva York y, en consecuencia, aunque no ha sido siempre el destino de los migrantes posteriores, Nueva York se ha vuelto sinónimo de los Estados Unidos en el léxico local. Los primeros migrantes de Zhigzhiquín tuvieron que cruzar la frontera ilegalmente, pero muchos de los que se fueron en la década del ochenta han conseguido la residencia y por lo tanto pueden pedir visas para que sus parientes en Ecuador les visiten. Desde que la inmigración a los Estados Unidos se volvió tan peligrosa y costosa, muchas personas de la comunidad han intentado migrar a España donde, aunque los salarios son menos atractivos, es más fácil entrar con una agencia de viaje.

Es difícil medir exactamente cuántas casas en Zhigzhiquín reciben remesas de afuera, debido a que es un tema delicado y complejo. Mucha gente decide migrar por el bien del hogar además de sus ambiciones personales, pero la partida de un hijo o una hija a Nueva York no resulta necesariamente en una

12 La presencia de estas casas de cambio deben haber casi desaparecido por efectos de la dolarización en el país. (nota del editor).

afluencia constante de dólares a la casa. A la inversa, aunque una tía no viva en la casa de su hermano o hermana cuando está en Ecuador, puede ser que mande ropa para sus sobrinos o ayude a financiar la reconstrucción de su casa cuando llega a trabajar en los Estados Unidos. Sin embargo, para tener una impresión de la proporción del pueblo que aprovecha de las remesas de una manera o de otra, he calculado que casi la mitad de los hogares tienen un miembro de la familia nuclear viviendo en otro país, una tercera parte tiene una tía, un tío o un primo migrante, y el resto no tiene ningún pariente conocido que ha migrado. Se puede suponer que los que tienen un miembro de la familia nuclear fuera del país reciben remesas más regularmente.

Durante la época de migración interna de Zhigzhiquín a la costa, fueron casi exclusivamente los hombres quienes viajaban cada año. En cambio, en el éxodo fuera del país, también han salido un gran número de mujeres. De aquellos migrantes emparentados con las casas de la comunidad, treinta y nueve son hombres y diecinueve son mujeres. Ambos sexos suelen migrar entre la edad de dieciocho y treinta años, pero ha habido algunos casos de señoras mayores viajando al extranjero porque tienen mejor oportunidad de recibir una visa para visitar a sus parientes. La cantidad de migrantes que regresan a Zhigzhiquín es muy pequeña. En 1999, solamente dos hombres que partieron a Nueva York a fines de los ochenta habían vuelto a vivir permanentemente en el pueblo, y los dos dijeron que saldrían inmediatamente otra vez si pudieran.

Claramente el número de gente que quiere migrar ha subido a consecuencia de la crisis económica y política que empezó a intensificarse en el Ecuador durante 1999. Mientras en 1992 había varias familias en Zhigzhiquín que rechazaban fuertemente la migración como una forma de incrementar sus ingresos, en 1999 no conocí a ninguna persona que no la viera como la alternativa más atractiva. El hijo de una familia que solía insistir invariablemente en que se quedaran todos en Ecuador, me admitió ahora que "si nos dieran a cualquiera de nosotros una visa para los Estados Unidos, la tomaríamos sin vacilar."

Mientras tanto, la viabilidad de migrar está disminuyendo continuamente con la persistencia de la crisis económica. Para la mayoría de familias, el riesgo de hipotecar sus casas y sus tierras a favor del chulquero para asegurar los \$9.000 para el coyote es demasiado alto en el ambiente económico actual. Por lo tanto, la actitud de la comunidad con respecto a la migración es paradójica: de un lado hay una suposición de que es la única forma de salir adelante; del otro, hay una conciencia de que es cada vez menos posible.

El impacto social de la migración internacional en Zhigzhiquín

a) El trabajo comunitario y las relaciones de intercambio

En su descripción de una típica economía campesina, Eric Wolf afirma que no se puede valorizar el esfuerzo de trabajo en unidades monetarias y así incluirlo en los gastos del hogar (Wolf

1966, 14). A continuación, destaca algunos sistemas de producción rural que usan diferentes relaciones de intercambio de trabajo, productos y servicios, en que la moneda no figura. En la sierra del Ecuador, por ejemplo, tales formas de intercambio de trabajo incluyen los denominados "cambiamanos" y el trabajo colectivo que se llama "mingas".

Simón Pachano analizó las variaciones de estos sistemas en Ecuador al comparar la historia de la reforma agraria en las diferentes regiones y al discernir si es que las comunidades se constituyeron de hogares finqueros o de hogares campesinos. Los primeros "tiende[n] a una utilización mayor de asalariados" cuando necesitan más trabajadores, mientras los segundos "se base[n] mayormente en el grupo doméstico y en el cambiamanos" con sus vecinos o parientes. En las comunidades en las cuales la reforma agraria ha mantenido formas de trabajo colaborativo, la gente favorece las mingas y el cambiamanos (Pachano 1988, 214-219). Usando las categorías definidas por Pachano, se puede caracterizar la mayoría de los hogares originales en Zhigzhiquín como campesinos: solamente unos pocos poseen suficiente tierra para merecer la categoría de finquero. Cuando la hacienda local se parceló en la década del cincuenta, los terrenos fueron lotizados entre gente de afuera además de las familias del lugar. Por lo tanto, no todo el pueblo está liado por una historia comunal bajo el control del hacendado. De todas maneras, la organización social de la comunidad está basada en una identidad colectiva que ha creado vínculos muy fuertes entre familias.

Las mingas eran muy comunes en Zhigzhiquín anteriormente. Era normal que algunas familias conjugaran sus esfuerzos para construir la casa de una de ellas y el trabajo siempre culminó en una tremenda fiesta ofrecida por el dueño de la nueva construcción. Durante los ochenta también se utilizaron mingas para la instalación del sistema de agua, la construcción de la cancha y de la casa comunal. La minga para el agua en 1986 fue un evento muy importante que unió a la gente de Zhigzhiquín en un supremo esfuerzo que transformó la vida de cada hogar. Bajo el mando del presidente de la comunidad, todas las familias estaban obligadas a contribuir con su labor o, en su defecto, a pagar una multa. No obstante, según los entrevistados, nadie se sentía "obligado" a trabajar sino todos tenían tanto entusiasmo por el proyecto que fue cumplido en solo tres meses.

Por contraste, el programa comunitario para mejorar el sistema de agua en 1998 duró más de un año y muchas familias prefirieron pagar la multa o mandar a peones a trabajar en su lugar en vez de contribuir personalmente. Una persona me sugirió que había menos "voluntad" que antes por lo que "mejorar el sistema" no era tan imprescindible como instalarlo en primer lugar, como fue el caso en 1986: la gente no estaba tan emocionada con la idea de contribuir. Pero la mayoría de los entrevistados explicó esa reducción de entusiasmo por una disminución significativa de solidaridad comunitaria durante la última década. Con más dinero en circulación (resultante, ante todo, de la migración internacional) más gente puede pa

gar a un peón en vez de participar personalmente. Una situación parecida hay con la construcción de casas: el nuevo estilo de villas introducido por los migrantes tiene que ser diseñado por arquitectos y construido por maestros y trabajadores asalariados. En el pasado, cualquier persona podía ayudar a preparar y colocar ladrillos de adobe para construir una casa tradicional.

También el uso de cambimanos ha disminuido en Zhigzhiquín. La gente dice que hace quince años, cuando había menos familias viviendo allí y todas cultivaban sus terrenos, había una "necesidad mutua" por trabajadores extras a corto plazo durante la siembra y la cosecha. Cinco de los hogares estudiados solían cambiar mano de obra familiar con sus vecinos cada año, y todos comentaron que la gente era "más sencilla y menos egoísta" en aquella época: todos querían ayudar a los otros porque nadie tenía dinero para pagar a jornaleros y, además, la fiesta al final siempre valía la pena! Hoy en día, en cambio, se considera a los hogares del pueblo como "autosuficientes". Menos miembros de las familias participan en la producción agrícola y hay más dinero disponible para emplear a trabajadores cuando se lo necesita. Algunos entrevistados dijeron que ya es una cuestión de "cada uno a su cosa". Dos de las casas no migrantes confirmaron que las familias que reciben remesas del exterior emplean a trabajadores con más frecuencia, y ayudan a sus vecinos muy poco.

Es evidente que se puede relacionar el incremento de remesas y la diferenciación económica con la disminución de trabajo comunitario y de relaciones de intercambio de trabajo. La teoría de

Wolf —que la mano de obra en el hogar campesino no puede ser valorizada en unidades monetarias— ya no se aplica en Zhigzhiquín: cuando se emplea peones de afuera para trabajar en la minga, y cuando se paga miles de dólares a maestros de Azogues para construir una casa, es inevitable que la buena voluntad y la necesidad mutua —que generan proyectos comunitarios y cambimanos— van a desaparecer. Además de romper el sentido de solidaridad, la infrecuencia de eventos como las mingas ha reducido las ocasiones sociales en las cuales las familias del pueblo tradicionalmente solían alternar.

b) Las costumbres religiosas

La capilla de Zhigzhiquín ha sido el centro físico y social del pueblo desde que fue construida por una minga y contribuciones monetarias en 1982. Es el único lugar en el cual la gente pueden reunirse regularmente, ya sea para rezar, resolver problemas de la comunidad o tener una fiesta en la cancha adyacente. Está manejada por un "coro" (comité) de treinta familias, de las cuales cada una recibe la imagen de la Virgen de la Nube (la Patrona de Azogues) en su casa por un día al mes. Tradicionalmente, se ha respetado más al presidente de este coro que al presidente elegido de la comunidad.

Los cambios en las actitudes frente a las costumbres religiosas en Zhigzhiquín son menos claros que los cambios frente a los trabajos comunitarios. Una familia insistió que "la capilla sigue uniendo al pueblo más que cualquier otra cosa," mientras otra afirmó que "la colaboración en la capilla está disminu-

yendo – como todos los otros aspectos de la vida comunitaria.” Un sacerdote viene de Azogues para dar misa el último domingo de cada mes: treinta y uno de los cincuenta y un hogares entrevistados en el censo afirmaron que casi siempre asisten a esas misas. No obstante, la noche en que yo asistí, no había más de unas ocho familias presentes, y el padre no se presentó. Las conversaciones que siguieron –con mucha gente echando la culpa al presidente por no haber ido a recoger al padre– parecían típicas de las nuevas divisiones en el coro –divisiones que están destruyendo el papel de la capilla en la vida de la comunidad-. El presidente anterior renunció por la falta de interés y apoyo en la construcción de la capilla.

La influencia que la migración internacional tiene sobre esta desunión es significativa, aunque contraste bastante con otros pueblos migratorios del Austro donde las remesas han fortalecido las capillas. En muchos casos, migrantes en los Estados Unidos se han agrupado para financiar la renovación de las iglesias en sus comunidades en el Ecuador. En algunas instancias, han regresado para asistir a ciertos festivales religiosos, “en donde tienen oportunidad de actuar como prioste en señales de prestigio” (Araneda et al. 1995:40). Sin embargo, esta tendencia, llamada “dolarización de la fe” por Carpio (1992, 171), no es muy evidente en Zhigzhiquín.

Todos los entrevistados sostuvieron que las casas migrantes no contribuyen con más financiamiento para la capilla que otra gente. Una mujer sin parientes migrantes insistió que las familias migratorias estaban mucho más interesa-

das en las cosas materiales que en mostrar su devoción a Dios.

En vez de experimentar una “dolarización de la fe”, entonces, la experiencia de Zhigzhiquín es más comparable al estudio de Marga Alferink, en otra comunidad migratoria de Cañar. En aquel caso, el párroco sostiene que el aumento del individualismo ha estado acompañado de un desinterés por la Iglesia (Alferink 1992:7). Eso no quiere decir necesariamente, en el caso de Zhigzhiquín, que el impacto cultural de la migración internacional ha reducido la fe de los que se han quedado en la comunidad: su creencia en la Iglesia Católica sigue tan fuerte como siempre, pero muchos prefieren mostrarla en la catedral y en las iglesias grandes de Azogues que en la capilla sencilla del pueblo. Mientras tanto, las divisiones y la falta de interés que caracterizan actualmente al coro están minando una de las actividades de asociación que solía ser tan importante para reproducir las relaciones sociales de la comunidad.

c) El síndrome migratorio y la diferenciación social

Antes de que la migración internacional empezara en Zhigzhiquín, la diferenciación social se definía principalmente por propiedad de terreno. Casi siempre se invertían los ingresos excedentes de otras fuentes –como salarios estacionales o comercios pequeños– directamente en la propiedad y la producción agrícola. Por ejemplo, el padre de una de las familias migrantes tenía un pequeño negocio con bateas y herramientas agrícolas, hechas de madera

dura, que se producían en el Este de la provincia. Al vender estos productos en la feria de Azogues, logró comprar suficientes tierras para hacer de su finca la más grande de la comunidad. Así elevó su categoría de campesino a la de finquero y en 1982 trató de consolidar su posición social al regalar una parte de sus terrenos a la comunidad para la construcción de la capilla.

Como se ve, entonces, el pueblo no se caracterizaba por un "sistema de pobreza igualitaria" totalmente cerrado, como Joshua Reichert encontró en la ciudad que estudió en México. No obstante, la riqueza en tierras no se convirtió en significativas diferencias sociales reflejadas en el tipo de casa, el empleo o el estilo de vida. La familia del dicho finquero vivía en una casa tradicional igual a las otras de la comunidad: su esposa tenía que coger agua manualmente y cocinar usando candela, y sus hijos tenían que cuidar los animales y coger leña antes y después de irse a la escuela. El poquísimo dinero en circulación y la ausencia de infraestructura civil redujo a todos los hogares a casi el mismo nivel social.

La propiedad de tierra sigue siendo importante en Zhigzhiquín, pero, debido al súbito influjo de remesas durante los últimos quince años, existe ahora un nuevo criterio para determinar el estatus social: la adquisición de productos materiales. Este factor ha introducido una estratificación sin precedentes que diferencia claramente entre hogares de migrantes y de gente que están luchando por sobrevivir de la agricultura y de los salarios locales. El gasto de remesas ha seguido un modelo de consumo ostentoso e inmediato —como se ha notado

en la mayoría de los estudios sobre comunidades de origen— empezando con el consumo de ropa, comodidades del hogar y una nueva casa. Después de haber sufrido una dura existencia campesina, las familias migrantes súbitamente pueden gozar de un nivel de vida no tan diferente al de los azogueños de clase media.

Mientras el flujo migratorio ha madurado, las casas construidas con miradólares se han vuelto cada vez más altas y lujosas, su imagen expresa la fuerza detrás del síndrome migratorio. Un entrevistado dijo que la gente ya prefiere gastar todos sus ahorros en construir tales casas de un estilo urbano, en vez de invertir en la salud y la educación de sus hijos, "para no quedarse atrás de nadie." Dos hogares migrantes habían ahorrado todas sus remesas enviadas para la comida y la ropa para poder construir una nueva casa lo más rápido posible. Un hombre de hogar no migrante observó que esas casas "no son de buen gusto, sino reflejan las fantasías de las familias." Los diseños son claramente basados en los hogares urbanos: según el arquitecto azogueño Eugenio Morocho, los migrantes suelen enviar fotos de casas en las ciudades extranjeras donde viven para que sus arquitectos en Ecuador las hagan igual. Por consiguiente, muchas de las nuevas villas en Zhigzhiquín tienen balcones, chimeneas falsas en el techo, ventanas de vidrio oscuro y columnas apoyando un porche enorme. Debido a que la imagen del exterior es más importante que la del interior, muchas veces se usa todo el presupuesto para cumplir lo primero y se deja la parte interna para completarla muchos años después.

Del censo de cincuenta y un familias, diez –que coinciden no ser migrantes– siguen viviendo en casas de adobe, 16 viven en casas pequeñas de bloque y veinticinco en villas completas o a medio construir. El “efecto demostrativo”¹³ de este último estilo se reflejó fuertemente en los dibujos de treinta niños de la comunidad quienes me diseñaron la imagen de sus casas ideales. Solo dos dibujaron algo parecido a las paredes de adobe y los techos de tejas rojas que caracterizan los hogares tradicionales: la mayoría produjeron casas blancas de numerosos pisos, llenas de cuartos, balcones, muebles y televisores. Mientras la gente se refiere a estas nuevas villas como “lindas” y “preciosas”, hay un sentido de vergüenza relacionado a las antiguas casas.

Sin embargo, el simbolismo de la riqueza de los migrantes, inherente a la imagen de las villas, no corresponde necesariamente con la situación real de la familia por dentro. No todas las nuevas casas en Zhigzhiquín fueron financiadas por remesas: algunas fueron construidas por azogueños empleados en el Municipio o en la fábrica de cemento situada en el valle. No obstante, es significativo que la gente del pueblo *creía* que estos inmigrantes de la ciudad tienen que tener parientes en el exterior. Todos saben que ahora cuesta \$20.000 como míni-

mo para construir una casa familiar de tres habitaciones¹⁴: la mayoría de gente se imagina que sólo se puede acumular tanto dinero por medio de las remesas. Por lo tanto, entonces, no es extraño que una nieta de seis años de una familia no migrante preguntó recién a su mamá, “cuando se va a ir el abuelito a Nueva York para construir una nueva casa para nosotros también?”

A la inversa, muchas familias migrantes de la comunidad ya viven en hogares lujosos pero siguen con un estilo de vida campesina y con recursos económicos limitados. Todas las cinco entrevistadas que viven en villas modernas habían mantenido sus cocinas antiguas de adobe para preparar ciertas comidas en el fogón de leña; tres guardaban la cosecha de maíz en sus salas vacías; y algunas preferían bañarse en agua calentada por el fogón en vez de usar la ducha eléctrica. Estas facetas indican, como sugirió Eugenio Morocho, “el choque violento entre las costumbres del campo y la vida moderna de la ciudad”: la llegada de las casas de migradólares en la escena rural ha ocurrido mucho más rápido que lo que la vida tradicional del campesino se ha podido adaptar. A un nivel, este problema es cultural, pero a otro es económico: muchas veces hay familias que reciben suficientes remesas para construir una

13 Este término es usado por Eugenia Georges (1990) para describir la manera en que el consumo ostentoso de ciertos productos materiales en los hogares migrantes sube la demanda de los mismos productos entre familias no migrantes.

14 El arquitecto Morocho y un migrante retornado sugirieron esta cifra en julio de 1999. Es mucho más caro construir una casa en el Austro que en otras partes rurales del Ecuador porque los precios de materiales y la mano de obra han subido con el auge de construcción que está concentrada en la región.

nueva casa pero no para sostener un nivel de vida más alto indefinidamente. Así las grandes villas blancas suben el estatus social de una familia en primer lugar, pero no aseguran su movilidad social a largo plazo.

Otro factor relacionado al simbolismo socioeconómico de las nuevas casas es las fiestas celebradas por las familias migrantes. Algunos entrevistados - todos de hogares no migrantes - observaron el carácter ostentoso de estos eventos en los cuales los anfitriones filman con videocámaras, alquilan fotógrafos profesionales y pagan a un diskjockey para poner música norteamericana toda la noche. Una mujer censuró el despilfarro de tales fiestas y afirmó que tal gente no valoriza el trabajo duro que fue necesario para ganar aquellos dólares: gastándolos así tan profusamente sólo les importa "brillar delante de los otros." Otra mujer dijo que las familias migrantes ya no invitan a la suya a las fiestas porque saben que no puede corresponder la hospitalidad al mismo nivel. Tal erosión de la reciprocidad es igual a la dislocación de relaciones de intercambio que Reichert encontró en su "Ciudad Dividida" en México. No obstante, en general, este aspecto de la estratificación social no fue tan evidente en Zhigzhiquín, debido a que muchas familias migrantes tampoco tienen dinero para fiestas tan pródigas.

Conclusiones

Hay dos facetas principales de la vida del pueblo que proveían la base de la cohesión social y de los lazos comunitarios en Zhigzhiquín: el trabajo comunitario (incluyendo las mingas y el

cambiamanos) y el coro de la capilla. Estas actividades servían para reproducir relaciones sociales entre hogares, para fortalecer el sentido de solidaridad y para consolidar la red local de seguridad. Las dos facetas todavía existen, pero sus funciones han disminuido mucho en los últimos quince años, hasta el punto que reflejan las nuevas divisiones en la comunidad más que los vínculos tradicionales. Tales cambios pueden ocurrir en cualquiera sociedad campesina debido a la muy difundida influencia del desarrollo, pero la migración internacional - como la fuerza de cambio más dinámica - debe ser la causa mayor de la descomposición tan rápida de la unidad social en Zhigzhiquín.

El ingreso de remesas a ciertas familias y no a otras es el factor más inmediato en producir la diferenciación social. El incremento dramático de la circulación de dinero ha transformado tanto el medio tradicional de producción que el trabajo agrícola, la construcción de casas y los proyectos comunitarios ya no dependen de la mano de obra combinada de los hogares: en cambio, hay cada vez más gente que puede pagar jornaleros para hacer tal trabajo. Como Reichert (1982) encontró en Guadalupe, México, el sistema anterior de relaciones de intercambio que es típico de una sociedad pobre y bastante igualitaria, ha sido desequilibrado por nuevas fuentes de capital de afuera, de las cuales solamente una parte de la comunidad se beneficia. Esta situación no sólo destaca las disparidades económicas entre familias sino también reduce las oportunidades para la interacción social que los eventos como las mingas solían proveer.

Las remesas han transformado también los valores y las aspiraciones locales. Algunas personas dicen que la gente se ha vuelto más "americanizada", y las palabras como materialista, egoísta e individualista se repitieron constantemente en algunas entrevistas con referencia a la proliferación de casas modernas, el incremento en el consumismo y la exhibición ostentosa de bienes materiales por algunas familias migrantes. Las paredes altas que encierran muchas de las villas simbolizan la nueva atomización de hogares: mientras las casas tradicionales eran abiertas a los terrenos y casi nunca cerradas con llave, el diseño de las casas modernas sugiere una separación sin precedentes entre los habitantes del pueblo. El apoyo para el coro también está sufriendo debido al incremento del individualismo: parece que la gente prefiere priorizar su tiempo y sus recursos para sí mismos en vez de contribuirlos en la capilla.

La gente se refiere a esta tendencia hacia el materialismo y el egoísmo para calificar a los niños de la comunidad en particular. Algunas madres se quejaron de que sus hijos están "siempre pidiendo más y más cosas". Los que tienen padres en el exterior reciben regalos como ropa, juguetes, cámaras y aún computadoras, e inevitablemente eso ha afectado a los deseos de los otros niños con quienes juegan y estudian. Muchos adultos observaron también el deterioro en el respeto que los jóvenes deberían tener a sus mayores: dejan de saludar a sus vecinos y son muchas veces irreverentes con sus abuelos.

Forzosamente, un sentido de privación relativa se ha desarrollado entre los hogares no migrantes. Como los analistas de la perspectiva de estructuración han destacado en otras partes, este sentido se ha vuelto un factor muy importante en la causalidad cumulativa del síndrome migratorio. Las "necesidades nuevamente percibidas" mencionadas por Eugenia Georges con referencia a República Dominicana, también han surgido en Zhigzhiquín debido al consumo ostentoso de familias migrantes que ha creado las mismas aspiraciones materiales entre toda la comunidad. Este cambio fue agudamente resumido en las palabras de una madre soltera, quien se negó a dejar a sus hijos hace diez años para juntarse con su cuñado en los Estados Unidos. Viviendo ahora en una pequeña casa de dos cuartos, me dijo: "Imagínese si me habría ido - ¡ya tendría unas tres lindas casas con unos tres carros grandes estacionados afuera!"

El elevado estatus social de los hogares migrantes está principalmente basado en su adquisición de comodidades modernas y de villas de estilo urbano. Las dimensiones y los aspectos detallados de estas casas indican cuanto éxito el migrante ha tenido en el exterior. No obstante, esto ha resultado en un nivel de estratificación sin precedente en Zhigzhiquín, es importante reconocer el límite de esta faceta de diferenciación social. Parece que se usa las remesas sólo para construir una casa, llenarla de comodidades y pagar algunos gastos del hogar. Hay muy poca inversión en actividades que generen otro ingreso, ya

sea en el comercio o en la agricultura.¹⁵ Podría ser así por falta de iniciativa de parte de los migrantes y sus familias, o por los prejuicios sociales contra la vida campesina, pero también es la consecuencia de las restricciones en las relaciones transnacionales entre los dos. En contraste con los migrantes de México y del Caribe, los de Zhigzhiquín no pueden volver a la casa regularmente. El costo y el estatus ilegal de la mayoría hacen difícil y peligroso el viaje desde los países anfitriones. Después de algunos años viviendo afuera, los migrantes ya no pueden concebir un futuro en la región de Azogues y por eso no invierten ahí en proyectos a largo plazo.

A pesar de la alta afluencia de migradólares, entonces, la economía local sigue estancada (aparte de los pocos negocios relacionados a la "industria" migratoria). Tal situación corresponde a análisis de especialistas en otros países, donde las remesas enviadas a los pueblos de origen han tendido a intensificar el subdesarrollo rural en vez de mejorarlo. Así la falta de inversiones en negocios productivos que crean ingresos y empleo se repite en diversos países (Georges 1990; Mines y de Janvry 1982; Massey et al. 1987). Esta tendencia directamente contradice la teoría neoliberal de que la migración tiene un efecto equilibrante.

De esta manera, la movilidad social de los hogares migrantes en Zhigzhi-

quín está limitada una vez que han mejorado sus condiciones de vida. Está entendido dentro de muchas familias que, en caso de una desastrosa cosecha o una crisis familiar, los parientes que ganan dólares proveerán una seguridad, pero rara vez que aquellos parientes sean una fuente de empleo permanente o de financiamiento por un diploma universitario. Esta situación contribuye al síndrome migratorio al generar la creencia de que la única manera en que se puede mejorar su nivel de vida es trabajando fuera del país.

La experiencia de Zhigzhiquín es similar con la conclusión de Georges en República Dominicana: la migración internacional no ayuda a la mayoría de hogares a ganar predominio social y político, sino que permite solamente mantener "una estabilidad dinámica" y un "estatus de medio nivel" (Georges 1990, 232). También es parecida con el análisis de Massey et al. de que los movimientos laborales hacia los Estados Unidos han "asumido una gran importancia como estrategia de supervivencia, permitiendo a los hogares adaptarse a las transformaciones estructurales que están en curso en la sociedad mexicana" (Massey et al. 1987, 250). La migración internacional desde Zhigzhiquín está claramente empujada por las profundas desigualdades estructurales en la sociedad y la economía ecuatoriana. No obstante, la migración no sirve únicamente como estrategia de supervivencia: los

15 Es notable que las composiciones de gastos en Zhigzhiquín muy pocas veces incluyen la compra de tierras o herramientas agrícolas, aunque la mayoría de los ancianos - incluso los que tienen hijos en el exterior - siguen dedicándose a la crianza de los animales y al cultivo de la tierra.

hogares sin parientes en el exterior también logran subsistir y, cuando pasa una crisis como las de marzo y julio de 1999, los flujos de remesas se suspenden y las familias migrantes tienen tan poca seguridad como sus vecinos no migrantes.

De todas maneras, aunque la movilidad social esté restringida, no hay duda de que la migración internacional ha causado la intensificación de la diferenciación social entre hogares de la comunidad. Esto ha producido una atomización del pueblo que ha desleído su cohesión tradicional y, como dijo el párroco, "ha dispersado su identidad comunitaria." Debido al síndrome migratorio y a la llegada de azogueños a vivir entre ellos, la gente de Zhigzhiquín ahora tiene una nueva cosmovisión que no coincide con su previa existencia campesina. Todos los jóvenes imaginan su futuro fuera de la comunidad – idealmente en los Estados Unidos o en España, sino en Azogues, Cuenca u otra parte del Ecuador. Sin embargo, la tierra sigue proveyendo un enfoque de unidad para las familias individuales: mientras los más viejos continúan cultivándola, sus hijos vienen para la cosecha y los parientes migrantes subvencionan con remesas la vida campesina de sus padres. Pero al fondo, la sostenibilidad social de Zhigzhiquín está hundiéndose y la red de relaciones que solía mantenerla está, poco a poco, rompiéndose. La comunidad ya no existe como una entidad: en vez de ser un pueblo tradicional de los Andes, ahora es un barrio transnacional de Azogues, donde todavía se cultiva el maíz.

Bibliografía

- Ainslie, Ricardo C.
1998 "Cultural Mourning, Immigration and Engagement: Vignettes from the Mexican Experience," en Marcelo M. Suárez Orozco ed., *Crossings: Mexican Immigration in Interdisciplinary Perspectives*. Universidad de Harvard.
- Allerink, Marga
1992 *La Emigración en una Comunidad de Cañar, Ecuador*. Tesis de doctorado [sin publicar], Universidad de Leiden.
- Araneda, Luis D. (coord.)
1995 *Cambios Socio Culturales en Comunidades Campesinas de Migración Internacional en Azuay y Cañar*. Universidad de Azuay, CONUEP, Cuenca.
- Banco Mundial, "International Migration," en *The World Bank Development Report 1999/2000*. Copia borrador, 1999..
- Basch, Linda, Nina Glick Schiller, Cristina Szanton Blanc
1992 *Nations Unbound: Transnational Projects, Postcolonial Predicaments and Deterritorialized Nation States*. Gordon y Breach, Amsterdam.
- Borrero, Ana Luz y Silvia Vega eds.
1995 *Mujer y Migración: Alcance de un Fenómeno Nacional y Regional*. IIDIS, Cuenca.
- Carpio, Patricio
1992 *Entre Pueblos y Metrópolis*. IIDIS, Cuenca.
- Chant, Sylvia
1999 "Population, Migration, Employment and Gender," en Robert N. Gwynne y Cristóbal Kay (coord.s), *Latin America Transformed: Globalization and Modernity*. Arnold, London.
- Durand, Jorge y Douglas S.
1992 Massey, "Mexican Migration to the United States: a Critical Review," *Latin American Research Review* 27(2).
- Georges, Eugenia
1990 *The Making of a Transnational Community: Migration, Development and Cultural Change in the Dominican Republic*. Colombia University Press, New York.

- Gledhill, John
1995 *Neoliberalism, Transnationalization and Rural Poverty: A Case Study of Michoacán, Mexico*. Westview Press, Boulder.
- Guillén, Alejandro y Peter Schellschmidt (coord.s).
1992 *Los Retos del Austro*. IDIS, ILDIS, Cuenca.
- Jokisch, Brad D.
1997 "From Labour Circulation to International Migration: The Case of South Central Ecuador." *Yearbook Conference of Latin American Geographers* 23.
- Lipton, Michael
1980 "Migration From Rural Areas of Poor Countries: The Impact on Rural Productivity and Income Distribution." *World Development* 8.
- Massey, Douglas S.
1987 *Rafael Alarcón, Jorge Durand y Humberto González, Return to Aztlán: The Social Process of International Migration from Western Mexico*. Universidad de California.
- Massey, Douglas S.
1988 "Economic Development and International Migration in Comparative Perspective." *Population and Development Review* 14.
- Mines, Richard y Alain de Janvry
1982 "Migration to the United States and Mexican Rural Development: A Case Study." *American Journal of Agricultural Economics* 64.
- Pachano, Simón
1988 "Campesinado y Migración: Algunas Notas sobre el Caso Ecuatoriano," en Simón Pachano (coord.), *Población, Migración y Empleo en el Ecuador*. ILDIS, Quito.
- Reichert, Joshua
1982 "A Town Divided: Economic Stratification and Social Relations in a Mexican Migrant Community." *Social Problems* 29(4).
- Sassen-Koob, Saskia
1978 "The International Circulation of Resources and Development: The Case of Migrant Labour." *Development and Change* 9(4).
- Sassen, Saskia
1988 *The Mobility of Labour and Capital: A Study in International Investment and Labour Flow*. Cambridge University Press.
- Stark, Oded
1992 *The Migration of Labor*. Blackwell, Oxford.
- Suárez-Orozco, Marcelo M. (coord.)
1998 *Crossings: Mexican Immigration in Interdisciplinary Perspectives*. Universidad de Harvard.
- Suárez-Orozco, Marcelo M.
1999 "Latin American Migration to the United States," en Victor Bulmer-Thomas y James Dunkerley (coord.s), *The United States and Latin America: The New Agenda*. ILAS, London, y David Rockefeller Center for Latin American Studies, Harvard.
- Universidad de Cuenca y las Naciones Unidas
1998 *Censo: Familia, Mujer, Migración Internacional y Actividades Productivas*. Universidad de Cuenca, Naciones Unidas UNFPA, Cuenca.
- Wolf, Eric
1966 *Peasants*. Prentice-Hall, New Jersey, 1966.